



Revista, Cien. 13, No. 51 A-17, Editor: O'Hara, OI. 362.

**PRIMER CENTENARIO DE LA MUERTE DE KARL MARX:**

1983 - 1983

## KARL MARX: PRESENCIA ACTUAL A UN SIGLO DE SU MUERTE

BERNARDO RAMIREZ ZULUAGA

Doctor en Derecho, U. de A.  
Profesor Titular de Derecho del Trabajo, U. de A.  
Ejerce la Profesión de Abogado.  
Medellín, Cra. 52, No. 51 A-27, Edificio Gloria, Of. 202.

Eran las 2:45 de la tarde del 14 de marzo de 1883, cuando en Londres, ciudad a donde había ido a buscar refugio de las persecuciones políticas de que le habían hecho víctima los gobiernos de otros países, moría KARL MARX, después de largos y torturantes padecimientos físicos y morales. Quienes le acompañaban en ese día le habían dejado solo, sentado en su sillón, apenas dos minutos; al regresar, encontraron que "el más grande de los pensadores vivientes" había dejado de pensar, como dijera durante su entierro FEDERICO ENGELS (1), su gran amigo y benefactor, compañero de lucha revolucionaria y colaborador para gran parte de las investigaciones y escritos que conformarían el cuerpo de doctrina del MARXISMO.

Aquellos a quienes combatió con sus acciones, enérgicas y decididas, y con sus escritos, sólidos y profundos, por lo cual le odiaron, le calumniaron y le persiguieron, pudieron haber recibido con descanso la noticia del fallecimiento de KARL MARX, y sentirse satisfechos porque su implacable enemigo, ese gladiador formidable del pensamiento y la acción, había caído finalmente vencido por la muerte. Lo que probablemente no alcanzaron a comprender o no previeron es que la desaparición física de aquel hombre no conllevaba el final de su doctrina, porque a través de ella seguiría viviendo en el futuro; que sus concepciones filosóficas, económicas, sociales y políticas girarían por el mundo; sacudirían con fuerza cataclísmica las caducas ideas burguesas sobre la sociedad, el Estado y el poder político; inspirarían al proletariado de todos los lugares de la tierra y lo moverían a organizarse y actuar para derribar las corroídas estructuras de la sociedad capitalista.

Hoy, después de un siglo de su muerte, MARX está más presente que nunca; más vivas y actuales sus ideas, empezando a cumplirse así las palabras proféticas con que ENGELS terminó su breve pero elocuente oración fúnebre: "¡Su nombre perdurará a través de los siglos, lo mismo que su obra!" (2).

Es que KARL MARX no es solamente un nombre ilustre al lado de los miles y miles que registra la historia de la humanidad. Es eso y mucho más: tiene una presencia viva, actuante y permanente por múltiples aspectos; presencia de la que casi todos los demás personajes históricos carecen porque ella sólo se da por excepción. Por mucho tiempo los adversarios de su doctrina, pese a la gran influencia que ella ejercía en el campo político desde el siglo pasado, quisieron ignorarlo y borrar su nombre de la Historia, porque creyeron

poder sepultar su pensamiento, de la misma manera que se había sepultado su cuerpo el 17 de marzo de 1883 en el centenario de Highgate, en Londres, considerándolo, como dice MAURICE DUVERGER, "un autor maldito" (3). ¡Vano intento!. Con MARX, con sus ideas, con su doctrina y con la práctica política a la que conducen, se puede no estar de acuerdo; pero resulta imposible ocultar su presencia histórica, insólita y desbordante, o pretender minimizar su obra, inagotable y fecunda por todos los aspectos que se la quiera analizar.

De MARX se habla y escribe con una pertinaz constancia, en pro y en contra, en diferentes tonos, en todas las lenguas y en todos los estilos. Su pensamiento cruza el mundo en todas direcciones; se discute y polemiza sobre su alcance y contenido; se le juzga como actual o vigente, por unos; y se le califica como equivocado o anacrónico, por otros; se le enarbola como bandera de transformación social, de verdadera libertad y de justicia para los desposeídos y los humildes, y, entonces, se le invoca para organizar las masas populares y moverlas a luchar por su liberación de los yugos de la explotación, la injusticia social y la opresión. Pero también se le denigra y combate, presentando a su autor como el peligroso maestro cuyas enseñanzas subvierten los valores y principios del orden social burgués, supuestamente eternos e inmodificables; que llevan al aplastamiento de la libertad del individuo; y, entonces, se le llama "falso profeta", prometedora de ilusiones y paraísos inalcanzables; se le declara "infame" y se desata contra sus seguidores la "guerra santa" para evitar que caiga en sus manos el poder político y salvar la sociedad de la destrucción y el caos.

Puede, pues, afirmarse que KARL MARX se presenta en nuestro tiempo, al igual que en el suyo, como un signo de contradicción y como fuerza que levanta movimientos sociales; divide las opiniones del mundo; conmociona los gobiernos y los pueblos; genera movimientos y luchas en pro y en contra de sus concepciones políticas; filósofos, economistas, investigadores y científicos sociales hablan y controvierten sobre sus ideas y sus tesis. Razón tenía RAYMOND-ARON, el notable intelectual y sociólogo francés recientemente fallecido, cuando en su conferencia en la UNESCO en mayo de 1968, con motivo de celebrarse por este organismo los ciento cincuenta años del nacimiento de MARX, decía sobre él:

"genio tumultuoso que tanto escribió, habló y combatió, que ha dado argumentos a tantos partidos, y escuelas, que continúa un

siglo y medio tras su nacimiento, un siglo tras la publicación de su obra maestra, a apasionar a los sabios y a instruir a los militantes, a dividir discípulos o a quienes se llaman tales, sin unir a sus enemigos o pretendidos tales" (4).

## II

El desconocimiento en que se quiso mantener el pensamiento y la obra de MARX por parte de sus adversarios, trajo como consecuencia que en los medios intelectuales y científicos no marxistas se descuidara su estudio y dejara de advertirse su enorme trascendencia en el campo de las *Ciencias Sociales*. No había más que una tosca y violenta reacción al implantamiento en algunos países de regímenes sociales inspirados en el *marxismo* y el temor a su propagación por todo el mundo. Así, la oposición y lucha contra él se centró en la simple consigna de combatir el *Comunismo* y la esclavitud a la que, se decía, conducía éste, teniéndose a MARX como al peligroso creador de tal doctrina; como a un agitador político, propugnador de tan abominable forma de organización social, y nada más. Pretendióse ocultar que en ese agitador político y luchador revolucionario había, además, un investigador profundo del hombre y la sociedad, de la Economía y de la Historia, de tal manera que su pensamiento y acción habían tenido una rigurosa fundamentación científica.

Por otra parte, no debe perderse de vista el hecho de que repugnara a la concepción burguesa de la ciencia y del científico el que el marxismo no fuera una mera construcción teórica o especulativa, sino que involucraba juicios valorativos de carácter político sobre la realidad social, y, entonces, para poder ser consecuente consigo mismo, hiciera parte integrante de él una praxis revolucionaria para la transformación radical de la sociedad. Sobre este punto, claro está, no podía haber ninguna duda: la vida de MARX había sido, a la par que la de un investigador científico-social, la de un militante político revolucionario; ya desde 1845, cuando escribió sus "TESIS SOBRE FEUERBACH", MARX había dejado categóricamente establecido: "Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de diversos modos, pero de lo que se trata es de transformarlo". Así quedaba señalado su compromiso con la revolución social. Además, la doctrina marxista se convirtió en ideología de partido, como fue el caso del movimiento obrero en Europa, y la *Primera Internacional* (Asociación Internacional de Trabajadores), en su Congreso celebrado en Bruselas, en septiembre de 1868, aprobó una resolu-

ción declarando "EL CAPITAL", la más monumental de las obras de MARX, como la "Biblia de la clase trabajadora".(5).

Lo que MARX ha significado para la formación y desarrollo de las *Ciencias Sociales* fue, pues, desconocido en los *países capitalistas* prácticamente hasta la mitad del siglo XX. La burda propaganda antimarxista y anticomunista, la fraseología estereotipada o de clisé reemplazaban el estudio serio y concienzudo de las obras de MARX, presentando una información y una visión deformadas y tergiversadas del marxismo, fruto de la ignorancia y de groseros intereses políticos. Son los mismos pensadores y científicos no marxistas quienes lo han reconocido así. ERICH FROMM, por ejemplo, apunta justamente:

"Se hacen continuas referencias a Marx y al marxismo en la prensa, los discursos políticos, los libros y los artículos escritos por estudiosos de las ciencias sociales y filósofos respetables; no obstante, con pocas excepciones, parece que los políticos y periodistas jamás han echado siquiera una mirada a una línea escrita por Marx y que los estudiosos de las ciencias sociales se contentan con un conocimiento mínimo de Marx. Aparentemente se sienten seguros actuando como expertos en este terreno, puesto que nadie con prestigio y posición en el reino de la investigación social pone en cuestión sus ignorantes afirmaciones"(6).

Superada, pues, esa época de *tabú* o de *oscurantismo* en que se había colocado la obra científica de MARX, surgieron con vigor en el campo no marxista intelectuales, pensadores e investigadores interesados en estudiarla y mostraron al mundo, con independencia de criterio y haciendo caso omiso de consideraciones partidistas, la riqueza conceptual y metodológica que ellas contienen para las *Ciencias Sociales*, desmontando al mismo tiempo no pocas de las infamias y tergiversaciones acumuladas en su contra en muchos años de menosprecio, ignorancia e irracionales prejuicios en que habían quedado sumidas en los países occidentales de la órbita capitalista, principalmente en los Estados Unidos, y haciendo a la vez imparciales elogios de su genial autor.

El inmenso valor de la obra de MARX y su influencia en el complejo e incommensurable campo de las ciencias sociales ha terminado, pues, por ser reconocida en los medios intelectuales y científicos no marxistas. Muy elocuentes son las palabras de RAYMON-ARON:

"¿Cómo juzgar, pues, si alguien debe o no llamarse marxista? Cuando se tiene en cuenta la contribución de Marx a las ciencias sociales, se siente uno inclinado a decir que todos somos un poco marxistas"(7).

Por su parte, MAURICE DUVERGER hace resaltar que la concepción de MARX sobre los fenómenos sociales como hechos concretos y relativos fue esencial para que la *Sociología* pudiera constituirse como ciencia, superándose así el subjetivismo de AUGUSTE COMTE. Después de calificar también como "aportación fundamental" para las ciencias sociales la concepción marxista sobre el carácter evolutivo del hombre y la sociedad, siguiendo un proceso dialéctico, pasa a referirse al marxismo como "teoría general de las ciencias sociales", y dice:

"El marxismo constituye el primer sistema completo de explicación de los fenómenos sociales, la primera cosmogonía. Con anterioridad, sólo se habían elaborado síntesis parciales, como la de Montesquieu para los regímenes políticos o la de Adam Smith para los hechos económicos. Es posible afirmar, por otra parte, que ninguna otra cosmogonía ha podido sustituir la de Marx, pues ninguno de los sistemas elaborados desde entonces posee un carácter tan completo y ni uno solo ha conseguido rebasar el ámbito restringido de una escuela científica particular".

"La influencia de la cosmogonía marxista es pues considerable. En determinados aspectos sirve de base, de sistema de referencia, incluso a los que la critican y señalan sus errores e insuficiencias"(8).

Si DUVERGER hace resaltar el gran aporte de MARX a las ciencias sociales en general, y muy nítidamente con respecto a la Sociología, en relación con la *Ciencia Política* es mucho más categórico. Según él, son tres los autores que más se destacan "para hacer salir la ciencia política de su prehistoria" y constituirla como disciplina autónoma: ALEXIS DE TOCQUEVILLE, AUGUSTE COMTE Y KARL MARX. He aquí parte de su interesante exposición:

"La aportación decisiva de Marx a la ciencia política es la de haber proporcionado una nueva explicación general de los fenómenos del poder, de haber elaborado una nueva "cosmogonía". Hasta él se

vivió con una imagen del Estado y del poder más o menos derivada de Aristóteles y de Montesquieu en el plano teórico, y de las recetas de Maquiavelo en el plano político. Marx la sustituye por una imagen totalmente nueva. Considerarle como el Newton de la ciencia política no sería muy exagerado”(9).

También HANS KELSEN, en el “Prefacio” a su “*TEORIA COMUNISTA DEL DERECHO Y DEL ESTADO*”, anota:

“Es un hecho paradójico que el llamado materialismo histórico, o sea la interpretación económica de la realidad social inaugurada por Karl Marx, haya influido e influya todavía sobre la ciencia social de nuestro tiempo, en medida mucho mayor de lo que se dan cuenta sus representantes”(10).

Como ha podido observarse, al hablar de *MARX* y las *Ciencias Sociales* solamente hemos citado autores no marxistas. Deliberadamente quisimos prescindir del punto de vista de los autores marxistas sobre el mismo tema porque nuestro propósito en este aspecto era demostrar cómo es tanto el valor científico de la obra de *MARX*, que aún quienes se encuentran en el extremo opuesto de la ideología política y el espíritu de partido que ella, obviamente, contiene, no han podido menos de reconocer sus méritos.

### III

Cuando se habla de *MARXISMO*, desde luego, no se puede atribuir todo el cuerpo de su doctrina a *MARX*, porque es de justicia reconocer también a *ENGELS* su valioso aporte. Así como tampoco puede desconocerse la trascendental tarea que para su continuidad y desarrollo en nuevas condiciones históricas le correspondió asumir a *LENIN*.

Obviamente, distinguir lo que es de *MARX* y de *ENGELS*, de lo que es de *LENIN*, resulta fácil, y por ello bien ha podido hablarse del *MARXISMO-LENINISMO*.

En cambio, no es fácil hacer una separación tajante entre lo que es de *MARX* y lo que es de *ENGELS*, porque si bien es cierto que uno y otro escribieron sus propias y exclusivas obras, no puede perderse de vista, en primer lugar que ambos trabajaron en una estrecha amistad y coordinación de ideas, y,

en segundo lugar, algunas de las obras tienen a ambos como sus autores: “*LA SAGRADA FAMILIA*”, “*LA IDEOLOGIA ALEMANA*” y el “*MANIFIESTO COMUNISTA*”. Empero, fue el mismo *ENGELS* quien reconoció de manera expresa que el aporte mayor y más fundamental en la elaboración del *MARXISMO* pertenece a *MARX*. *D. RIAZANOF* cita las siguientes palabras de *ENGELS*:

“No puedo negar haber contribuido a establecer y, principalmente, a elaborar la teoría, durante los cuarenta años de mis relaciones con Marx. Pero la mayor parte de las ideas directoras, sobre todo en historia y economía, así como su fórmula definitiva, pertenecen exclusivamente a Marx. Lo que yo he dado, él mismo pudo haberlo suplido fácilmente, salvo tal vez dos o tres partes especiales. Mas lo que hizo Marx, nunca habría podido hacerlo yo. Marx estaba por encima, veía más lejos; su visión era más amplia y más rápida que la nuestra. Era un genio; nosotros, en la mejor de las hipótesis, sólo somos talentos. Sin él, nuestra teoría estaría muy lejos de ser lo que es. Por eso lleva con toda justicia su nombre”(11).

Aun con respecto al “*MANIFIESTO COMUNISTA*”, cuya redacción se encomendó a *MARX* por la “*LIGA DE LOS COMUNISTAS*”, si bien él utilizó para ello un proyecto elaborado por *ENGELS*, éste reconoció que lo fundamental de tan importante documento correspondió a *MARX*. Estas son sus palabras, citadas también por *D. RIAZANOF*:

“La idea fundamental del Manifiesto, a saber: que la producción económica y la estructura social determinada fatalmente por ella, constituyen el fundamento de la historia política e intelectual de una época histórica dada: que, por consiguiente, toda la historia, desde la disgregación de la comunidad rural primitiva, ha sido la historia de la lucha de clases, es decir, de la lucha entre los explotados y los explotadores, entre las clases sometidas y las dominantes en las distintas etapas de la evolución social; que esta lucha ha llegado ahora a un grado en que la clase explotada y oprimida, (el proletariado) no puede librarse de la férula de la clase que lo oprime y explota (la burguesía) sin liberar al mismo tiempo y para siempre a toda la sociedad de la explotación, de la opresión y de la lucha de clases; esta idea fundamental, digo, pertenece única y exclusivamente a Marx”(12).

De MARX se han dicho tantas cosas; se le ha interpretado de tantas y disímiles maneras, aprovechando tal o cual texto, tal o cual circunstancia o momento de su vida o de su formación intelectual. Y, así, son muchos los acomodamientos que se han querido hacer de su pensamiento: de él han querido nutrirse o sacar partido el *neo-kantismo*, el *bersognismo*, el *neo-hegelianismo*, la *fenomenología*, el *existencialismo*, el *estructuralismo* y hasta la misma *teología*.

Este interpretar o acomodar a MARX de tan variadas maneras, en direcciones tan opuestas, se explica, según RAYMON ARON, porque toda obra histórica es "equívoca e inagotable", de tal suerte que la diversidad de interpretaciones refleja precisamente la importancia de la problemática y la riqueza de ese pensamiento. Agrega que "si la ciencia de hoy hubiera resuelto los problemas planteados por Marx, éste pertenecería al pasado —mas como lo prueba esta misma asamblea— Marx sigue siendo nuestro contemporáneo"(13).

Para ROGER GARAUDY, por el contrario, de lo que se trata es de manifestaciones *revisionistas* que han querido "adornarse con el prestigio del marxismo pero injertándolo en filosofías inofensivas", "con la esperanza de domesticarlo y, discretamente, convertir su fundamento: la exigencia y la forma de modificar al mundo, en una "interpretación" más de ese mundo, interpretación que lo deje tal como está"(14).

De otra parte, hasta el mismo origen étnico de MARX ha sido aprovechado por sus enemigos para tratar de desacreditar su doctrina, como lo hizo NICOLAS BERTIAEFF en su libro "EL CRISTIANISMO Y EL PROBLEMA DEL COMUNISMO". Según este autor, en el subconsciente de MARX, como judío que era, continuó latente la idea y la esperanza de un Mesías salvador de la humanidad, libertador de sus angustias y sufrimientos y portador de felicidad, que algún día llegará a la tierra; entonces, en la conciencia de MARX este Mesías se transformó en el proletariado, cuya misión universal, según él, de derrumbar y sepultar el régimen capitalista, para inaugurar y establecer la real y verdadera sociedad humana, no era más que la realización de "la idea mesiánica", "la venida del reino de Dios a la tierra, aunque ésta se realizara sin Dios"(15). El Marxismo, dice BERTIAEFF, "Es una nueva religión que pretende reemplazar al cristianismo"(16).

En su larga diatriba contra MARX, dice también BERTIAEFF:

"Para la sociedad concebida por Marx no existen límites a su poderío; crea la personalidad humana a su antojo, y se abroga una cantidad de derechos sobre ella. Todos los problemas de la vida están resueltos por ella de manera exterior, por organización mecánica, material y reglamentada. No le deja libre el campo para sus vuelos espirituales, para su libertad de conciencia, para su iniciativa creadora. La negación de la libertad de espíritu y de la libertad de conciencia llevan a la negación de la vida moral y espiritual del hombre. El marxismo, que tiene su origen en la religión de la humanidad de Feuerbach, tiene su término en la negación del hombre. En la colectividad marxista, en la sociedad comunista, el hombre deja de existir y su imagen será borrosa. Ya no importa el hombre en la edificación colectiva y social. Puede compararse al ladrillo puesto en la base de una construcción o a la tuerca perdida en el engranaje de una máquina colosal"(17).

Muchos son los textos de MARX, escritos en las diferentes épocas de su vida, que podrían citarse para demostrar la tergiversación de su pensamiento por parte de NICOLAS BERTIAEFF y por quienes han continuado diciendo y repitiendo lo mismo que éste autor. En efecto, no es cierto que la concepción de MARX sobre la sociedad comunista niegue los valores espirituales y morales del hombre, y que su individualidad y libertad personal hayan de ser ahogadas en la uniformidad o perezcan aplastadas por la fuerza del colectivismo anónimo. Ningún régimen político-social que se diga inspirado en el Marxismo puede, sin tergiversarlo o falsificarlo, hacer semejante cosa.

La sociedad igualitaria que MARX concibió no ha de ser una masa de individuos en la que se anule o aniquile la personalidad de cada uno o su voluntad y libertad, para obrar, entonces, como autómatas o máquinas en una cadena sinfín y en función de un engranaje colectivo que los ignora y oprime.

El Marxismo contiene un análisis y una concepción del hombre; pero no del hombre en abstracto, sino del hombre histórico y concreto, en su relación profunda con la sociedad y las condiciones materiales de existencia que ella le proporciona. Es decir, no pretende plantear o resolver filosóficamente el problema del ser del hombre, de su ubicación en el universo, ni mucho menos de su escatología. No toma al hombre como objeto de especulaciones abstractas o metafísicas, ajeno a los procesos de transformación de la realidad concreta, sino, por el contrario, a ese ser de carne y hueso inmerso en

ellos; envuelto y apretujado en todo ese tejido de relaciones económico-sociales que actúan sobre él y lo forman y los transforman; pero también haciendo resaltar que en el proceso histórico el hombre es sujeto activo, y no solamente pasivo; que es, al mismo tiempo, causa y efecto del mismo.

En el marxismo se parte de la observación y análisis de lo que es el hombre en la sociedad capitalista, que no corresponde a su dignidad, a su valor, sino que se encuentra degradado, deformado, envilecido; su trabajo y él mismo, reducidos al papel de una simple mercancía, porque las condiciones y circunstancias que lo rodean no son verdaderamente humanas, siendo, entonces, necesario transformarlas, humanizarlas, para que él pueda hacerse auténticamente humano, lo cual sólo será posible cambiando las bases mismas de la organización social. Por esto se lee en el "MANIFIESTO COMUNISTA" que "*a la vieja sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, sustituirá una asociación en que el libre desarrollo de cada uno condicione el libre desarrollo de todos*"(18). No podía elaborarse una fórmula más precisa y profunda, con una concisión asombrosa a la que sólo la dialéctica marxista podía llegar.

#### IV

Debe entenderse que el MARXISMO no es una mera doctrina filosófica, una concepción teórica sobre el mundo, el hombre y la sociedad. Reducirlo a una simple especulación intelectual, a una de las tantas doctrinas o teorías que los filósofos o pensadores de todo el mundo y de todas las épocas han elaborado, es hacerle perder su auténtico sentido y su trascendental finalidad. MARX fue un pensador genial, pero, además, un hombre de acción, volcado hacia la realidad social y la práctica política. Su obra se orienta a hacer tomar conciencia al proletariado de su situación de explotación y opresión, de negación de su libertad, y a mostrarle la necesidad de luchar por su emancipación y señalarle los medios y las formas para lograrla. No se equivocó, pues, RAYMOND ARON cuando escribió que Marx "tenía la ambición y la esperanza de fundamentar en rigor científico la llegada del comunismo"(19).

Para comprender más cabalmente a MARX, su obra y la misión que con ella cumplió, es necesario tener en cuenta las condiciones históricas en las que se formó y trabajó: una época y un ambiente social conmocionados por los efectos de la *Revolución Industrial* y la *Revolución Francesa*, ambos aconte-

cimientos del siglo XVIII, trascendentales en la historia de la humanidad, por las profundas transformaciones de orden económico, tecnológico, político y social que produjeron y que continuaban convulsionando la vida del siglo XIX. Crecimiento del proletariado urbano, desempleo masivo, hambre y miseria; huelgas de obreros y formación de sus sindicatos para luchar contra la sobreexplotación y las inhumanas condiciones de trabajo en los talleres y fábricas; levantamientos populares y represión violenta contra ellos; nuevas ideas y concepciones filosóficas, políticas y de organización social. Esquemáticamente esbozado, tal fue el marco histórico-social en el que hubo de vivir, pensar y actuar *KARL MARX*.

Todo ese agitado, confuso y caótico medio social en el que vivía y actuaba, no podía sino conducir a *MARX* a romper con el idealista sistema filosófico de *HEGEL* y los post-hegelianos, en el cual se había formado, desvinculado de la realidad material; a confrontarlo con la práctica social; invertir su método y, a través del análisis concreto de los hechos y procesos sociales, hacer el enfoque y análisis científico de la historia humana y descubrir las leyes de su desarrollo y transformación; encontrar la ley particular del movimiento del régimen capitalista; desentrañar las causas de la desigualdad que genera entre los individuos, de sus crisis periódicas crónicas, del paro forzoso, de la miseria y opresión de las masas populares; y, entonces, concebir una nueva sociedad verdaderamente justa, en la que el hombre fuera realmente libre, exenta de los graves males que caracterizan al Capitalismo, y luchar tenaz y vigorosamente por su implantamiento.

Alguien tan distante ideológica y políticamente del marxismo como *HAROLD J. LASKI* dice refiriéndose a *KARL MARX* que "*En el fondo la pasión que lo dominó fue la pasión por la justicia*", y que "*cuando se pase revista a los que se debe la emancipación del pueblo, pocos tendrán un lugar más honroso y nadie uno más eminente*" (20). Merecidas palabras de elogio para ese hombre que, como recordaba *PAUL LAFARGUE*, tenía como uno de sus lemas favoritos el de "*Trabajar en favor de la humanidad*", y que solía decir: "*La ciencia no debe ser un placer egoísta. Los que tienen la suerte de poder dedicarse a las tareas científicas deben ser los primeros en poner sus conocimientos al servicio de la humanidad*"(21).

Recordaba también *LAFARGUE* que *MARX* afirmaba: "*Soy ciudadano del mundo: actúo dondequiera que me encuentre*".(22); con lo cual quería significar la visión y alcance universal de su pensamiento y acción y el com-

promiso personal que él mismo asumía en su trabajo. Y su compromiso lo asumió ejemplarmente como pensador, como científico y como político revolucionario.

Medellín, diciembre de 1983

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. EN LOS FUNERALES DE KARL MARX, escrito incluido en la obra MARX Y SU CONCEPTO DEL HOMBRE, Erich Fromm, pág. 267. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. México. 1970.
2. Obra ya citada, pág. 269.
3. METODOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES, pág. 556. Ediciones Ariel, Barcelona - Caracas. 1962.
4. LOS MARXISMOS IMAGINARIOS, pág. 157. Monte Avila Editores C. A. Caracas. 1969.
5. RECUERDOS DE MARX, Paul Lafargue, pág. 251; en MARX Y SU CONCEPTO DEL HOMBRE, de Erich Fromm, antes citada.
6. MARX Y SU CONCEPTO DEL HOMBRE, pág. 13. Antes citada.
7. Obra ya citada, pág. 28.
8. Obra ya citada, pág. 29.
9. Obra ya citada, pág. 556.
10. Pág. 13. Emecé Editores, S. A. Buenos Aires. 1958.
11. MARX Y ENGELS, pág. 207. Editorial Claridad, S. A. Buenos Aires. 1946.
12. Obra ya citada, pág. 74.
13. Obra ya citada, pág. 159.
14. INTRODUCCION AL ESTUDIO DE MARX, pág. 10. Ediciones Era. S. A. 1970.
15. Pág. 38. Editora Espase-Calpe Argentina. Buenos Aires 1938.
16. Obra citada, pág. 10.

17. Obra ya citada, páginas 43 y 44.

18. BIOGRAFIA DEL MANIFIESTO COMUNISTA, pág. 67. Empresa Editora Nacional Quimantu Limitada Santiago de Chile, 1972.

19. Obra ya citada, pág. 69.

20. CARLOS MARX, pág. 63. Ediciones Populares Argentinas, Buenos Aires 1960.

21. RECUERDOS DE MARX, pág. 234. Escrito incluido en la obra MARX Y SU CONCEPTO DEL HOMBRE, de Erich Fromm, ya citada.

22. Obra ya citada, pág. 234.

Doctor en Derecho  
Profesor Universitario, Bogotá,  
Embajador de Colombia en China,  
Pekin, Embajador de Colombia